



II DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

11 de abril de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

La resurrección de Jesucristo es para nosotros un nuevo nacimiento. Todos los años, la Pascua nos hace revivir lo más decisivo de nuestra fe: que Jesús, muerto por amor, vive ahora para siempre y que nosotros, unidos a Él, hemos comenzado también una vida nueva.

Celebramos hoy el segundo domingo de Pascua, también llamado Domingo de la Divina Misericordia, ocho días después de la gozosa celebración de la resurrección del Señor. Él mismo se hace presente otra vez entre nosotros y nos da su Pan y su Espíritu. Una presencia que nos llena de alegría y nos consolida en la fe.

Comencemos, pues, nuestra celebración llenos de esa alegría pascual.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Confiado en el Señor, pedimos su ayuda:

.- A Ti, el Resucitado glorioso, te decimos:

Señor, ten piedad.

.- A Ti, el Viviente por los siglos, te decimos:

Cristo, ten piedad.

.- A Ti, el Primogénito de entre los muertos, te decimos:

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de misericordia infinita,
que reafirmas la fe de tu pueblo
con el retorno anual de las fiestas pascuales,
acrecienta en nosotros los dones de tu gracia,
para que comprendamos mejor la inestimable riqueza
del bautismo que nos ha purificado,
del espíritu que nos ha hecho renacer
y de la sangre que nos ha redimido.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4,32-35)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 117,2-4.16ab-18.22-24

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia



Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Juan (5,1-6)

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-31)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»



Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

En este segundo domingo de Pascua, también llamado domingo de la Divina Misericordia, la experiencia personal del apóstol Tomás **nos ayudará a profundizar en nuestra experiencia particular de certeza en Cristo Resucitado.**

En el año dos mil, la Iglesia, guiada por el papa Juan Pablo II, decidió que anualmente dediquemos este domingo a contemplar y a recibir el perdón misericordioso de Dios. Para tomar esta decisión, fueron muy importantes las visiones de Santa Faustina y el evangelio que acabamos de escuchar, en el que se nos narra la aparición de Jesús Resucitado a los apóstoles, para infundirles el Espíritu Santo y enviarles a difundir el perdón de los pecados por el mundo entero. El sumo pontífice, ahora santo, y nuestra madre Iglesia nos siguen invitando a recibir la plenitud del perdón y de la misericordia de nuestro Creador.

El evangelista San Juan le da una importancia especial al día de las apariciones, que siempre suceden el primer día de la semana y empiezan con el saludo de Jesús a sus discípulos: “*Paz a vosotros*”. En estas dos apariciones tiene un protagonismo especial el apóstol Tomás, a quien superficialmente hemos calificado de incrédulo, sin detenernos a pensar un poco **en su deseo de ver a Jesús nuevamente con vida.**

Los demás apóstoles también necesitaban ver con sus propios ojos a Jesús Resucitado para reafirmar su fe. Ellos, que fueron testigos de la injusta condenación y que lo vieron morir



colgado de un madero en el monte Calvario, no podían aceptar fácilmente la versión de otras personas que aseguraban, ahora, haberlo visto vivo.

“Si no veo en su mano la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. Esta forma de expresar su experiencia interior es la causante de que, a través de la historia, Santo Tomás haya sido considerado el apóstol incrédulo; pero, es más justo pensar en su afán por ver con sus propios ojos al Resucitado y en **su deseo de lograr la experiencia de un encuentro personal con Él**, para luego convertirse en su testigo ante el mundo, hasta el punto de llegar a firmarlo con su propia sangre.

El encuentro personal con Cristo Resucitado hizo que los apóstoles también se sintieran resucitados, llenos de vida y con una fuerza sobrenatural para ir a anunciar el evangelio. Esta experiencia maravillosa de los apóstoles nos lleva a comprender que, para alcanzar una fe madura, es indispensable tener un encuentro personal con Cristo Resucitado.

Ese encuentro, hoy, no es de un modo físico, sino de forma espiritual, y está al alcance de todos los cristianos. Para conseguirlo, necesariamente, debemos esforzarnos, puesto que no se alcanza sin tener una vida de oración; sin llevar una vida alimentada por los sacramentos; sin dedicar tiempo a estudiar las Escrituras para conocer al Señor; y desde luego, no se alcanza sin llegar a descubrir primero su presencia en cada uno de nuestros hermanos. Que la insistencia de Santo Tomás nos lleve a buscar ansiosamente ese encuentro con el Señor y una vez conseguido, lo compartamos a los demás para que vivan nuestra misma experiencia de seres resucitados.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Reunidos en el nombre de Jesús resucitado, presentamos nuestras súplicas al Padre.

Responderemos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

1.- Por los que formamos la Iglesia Universal: para que vivamos gozosamente la presencia de Jesús resucitado. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Por los que no creen en la Resurrección de Cristo: para que en este tiempo de Pascua puedan decir, como Tomás, desde el fondo de su corazón “Señor mío y Dios mío”. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Por nuestros gobernantes: para que la resurrección de Cristo les infunda una mayor responsabilidad en favor de los pueblos, fomentando la paz y la concordia. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Por todos los que sufren debido a injusticias sociales, a persecuciones religiosas, a la pobreza...: para que Jesús resucitado sea su consuelo y su esperanza, Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Por nuestros jóvenes: para que encuentren su verdadera vocación y sean fieles a su vida cristiana. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

Dios de la vida, escúchanos y acoge nuestra oración. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios de misericordia infinita que reanimas nuestra fe con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]



RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, nuestra ardiente profesión de fe es hoy la del apóstol Tomás, primeramente, incrédulo y después creyente ejemplar: ¡Creemos en ti, Señor nuestro y Dios nuestro!

Tú nos has dicho: “Dichosos los que crean sin haber visto”.

Tú eres, Señor, la razón de nuestra fe, esperanza y amor.

Concédenos, Señor Jesús, estar atentos a los demás, a sus penas y alegrías: porque cuando amamos y compartimos estamos testimoniando tu resurrección en un mundo nuevo de amor y de fraternidad. Amén.

La Virgen María fue la más vivió el gozo de la resurrección de su Hijo.

Con alegría la saludamos diciendo:

“Dios te salve, María...”

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**